

# Plaza pública

- ▶ **Sótanos del sindicalismo**
- ▶ **Conflicto en la Cruz Roja**

Miguel Angel Granados Chapa

Cuando uno vea la Confederación Obrera Revolucionaria expresar su apoyo crítico al Presidente de la República; o advierte el vasto esfuerzo organizativo del Sindicato Unico Nacional de Trabajadores Universitarios; o encuentra que el Sindicato Nacional de Trabajadores de Aviación resulta, tuerto o derecho, capaz de mantener una huelga que dura ya trece días, cuando uno advierte éstas y otras muchas señales de fortaleza de distintas opciones del sindicalismo mexicano, es fácil que tienda a olvidar que existen sótanos en el movimiento obrero, donde meras simulaciones sindicales lesionan permanente y gravemente la dignidad de los trabajadores.

Pongamos el caso concreto de los empleados de la Cruz Roja Mexicana. Hace quince años integraron una sección de la Unión Sindical de Trabajadores y Empleados de Hospitales, Maternidades, Sanatorios y Similares de la República Mexicana. Tan flaca ha sido su participación gremial que ahora que pertenecen al Sindicato Revolucionario de Trabajadores y Empleados de Hospitales, Similares y Conexos del Distrito Federal, no tienen claro si se trató sólo de un cambio de denominación o, sin que ellos lo supieran, los trasladaron de sindicato. Pero la manifestación más grave de la manipulación de que han sido víctimas durante tres lustros es que a lo largo de todo ese tiempo sólo tuvieron un dirigente seccional, el señor Juan Ascencio Loredó. Como ya se sabe que el poder corrompe, y el poder absoluto corrompe absolutamente, el señor Ascencio Loredó terminó siendo despedido de la Cruz Roja, por lo que llegó el caso de encontrarle un sustituto.

Los empleados de la institución de socorro, a pesar de su falta de entrenamiento en la vida sindical, decidieron recuperar para sí mismos la capacidad de decisión dentro de su gremio. Pero se toparon con la dictadura del secretario general del sindicato, Jorge Zaldívar Sánchez, decidido a imponerles el delegado sindical. El 26 de septiembre pasado se realizó una asamblea en la que sorpresivamente Zaldívar Sánchez quiso imponer un delegado, para lo cual ni siquiera incluyó el punto en el orden del día. Pero, como en el caso del cazador cazado, Zaldívar Sánchez se encontró también con una sorpresa, consistente en que hasta tres veces la asamblea eligió por gran mayoría al señor Sergio Morales Zamora, del departamento de radiología. Luego que una y otra vez intentó anular las votaciones, Zaldívar Sánchez tuvo que dispersar la asamblea arguyendo que había en ella personas en estado de ebriedad. Todo para no acatar la voluntad de la mayoría.

El secretario general del sindicato decidió entonces que la elección se hiciera de manera irregular, mediante voto que cada empleado entregara a cada una de las tres personas que habían sido candidatas al puesto de delegado o líder seccional. Después de aplazar la fecha de recibo de los votos, finalmente accede a tomar nota de los que cada uno de los candidatos lleva consigo y cuando advierte que de nuevo el señor Morales Zamora dispone de la mayoría, maniobra para que el tercer aspirante ceda su votación a la señora Ester Navarrete de Ontiveros, representante de las enfermeras. Morales Zamora, arguyó, con razón, que actuar así significa traicionar la voluntad de quienes votaron por una y no por otra persona. Pero Zaldívar Sánchez dio ya por concluido el caso, y el 6 de noviembre comunicó a los dirigentes de la Cruz Roja que la señora Navarrete de Ontiveros es la delegada sindical y que el señor Alvarez Arciniega, el que cedió los votos, es subdelegado.

Naturalmente la mayoría de los trabajadores de la Cruz Roja está resuelta a no dejarse manipular una vez más. Aclarando enfáticamente que nada tienen en contra de la institución en la que trabajan, y mucho menos contra los servicios humanitarios que presta, han decidido convocar a una asamblea que deshaga las maniobras de Zaldívar Sánchez. El suyo es un movimiento que merece atención y apoyo.

*Quinto 13 de Yonibus 79  
"Yonibus"*